

¿DEL "DIALOGO NORTE-SUR" AL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL?

Ramón MARTÍNEZ ESCAMILLA*

RESUMEN: *El «orden» económico internacional vigente ha sido sumamente injusto con los países subdesarrollados, eufemísticamente llamados del Tercer Mundo o del Sur. Jurídica, política y económicamente les ha negado la posibilidad del desarrollo mediante mecanismos que van desde las discriminaciones comerciales y los bloqueos hasta los estrangulamientos tecnológicos y los controles políticos y hasta militares a los débiles intentos de integración regional. En esas condiciones, el "Diálogo Norte-Sur" debe salir de las altas esferas de la burocracia occidental y ubicarse en las masas de obreros, campesinos, intelectuales, empleados, estudiantes, etcétera, a través de sus auténticos líderes, como condición para que pierda el marcado carácter de monólogo de la clase dirigente de "Occidente".*

Desde hace tiempo existe consenso acerca de que el «orden» económico tradicional que impera en el mundo ha sido extremadamente injusto con la inmensa mayoría de los países; es decir, con los países pobres y subimperializados económicamente.

Tal «orden» se ha sustentado en una amplia y compleja trabazón de intereses no siempre visibles del todo pero que, en general, podría resumirse objetivamente del modo que sigue:

- 1) Negativa jurídica o política al ejercicio de la soberanía económica de estos países, sobre todo en lo que se refiere a las con-

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

diciones del trato de país a país, en el contexto de lo que bien puede llamarse todavía el equilibrio internacional de poder.

- 2) Especialización económica impuesta por los países desarrollados a los países pobres, en función de las grandes directrices que el capital exige en aquéllos a las clases dominantes identificadas en el Estado.
- 3) Obstaculización mediante barreras arancelarias a la exportación de los países subdesarrollados, como preferentemente se les llama, y estrangulamiento de sus mercados internos mediante la imposición de facilidades a la penetración comercial metropolitana.
- 4) Control político a la toma de decisiones en materia económica, impuesto mediante la dominación sobre las principales líneas de comercialización interna.
- 5) Imposición de los procedimientos del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Agencia Internacional de Desarrollo, para la transferencia de recursos financieros a los países pobres.
- 6) Explotación exhaustiva o depredatoria de los recursos naturales de estos países.
- 7) Controles y obstáculos a la expansión de su planta productiva y especialmente a la que se proyecta con miras a la diversificación de sus productos internos y al desarrollo tecnológico.
- 8) Combate abierto mediante represalias de carácter económico y hasta militar a la política de nacionalizaciones.
- 9) Persecución y estrangulamiento a los intentos de integración económica regional de los países subdesarrollados.
- 10) Apoyo político y estratégico a la hegemonía industrial, comercial, agrícola y financiera de los monopolios transnacionales en el ámbito del subdesarrollo.
- 11) Facilidades y hasta instancias a la política de endeudamiento externo, público y privado, de los países subdesarrollados, particularmente cuando están sujetos a la exhaustiva explotación de sus recursos naturales.
- 12) Conculcación de la autonomía de estas naciones cuando la pretenden ejercer en la toma de decisiones respecto a su desarrollo tecnológico.
- 13) Chantaje político y militar a los Estados nacionales del subdesarrollo frente a sus políticas de expansión autónoma del mercado interno y de la planta productiva agrícola e industrial.
- 14) Imposición de importaciones de bienes de capital de desecho

o de tecnología obsoleta y lesiva del precario crecimiento económico que registran estos países.

- 15) Imposición de un «equilibrio» comercial y financiero atentatorio de la acumulación autónoma de capital y propiciatorio de la exportación atada de productos y beneficios.
- 16) Explicitación de presiones y amenazas políticas y diplomáticas en torno a las cuotas o volúmenes de exportación y sus precios internacionales, etcétera, etcétera.

Los canales del sojuzgamiento no son, por supuesto, nada novedosos. En todo caso concretan políticamente la realización en tiempo y espacio de una ideología internacional en la que han sido los intereses de los grandes magnates financieros e industriales los que han prevalecido como prioridades del Estado en las sociedades más imperializadas.

Podría decirse que en lo que va del siglo xx los hombres de negocios, las oligarquías, las clases dominantes de las grandes potencias y los intelectuales a su servicio, crearon y pusieron en práctica una concepción multidimensional de las zonas atrasadas del mundo y ello se convirtió en parte integrante de sus ideologías en torno a la expansión económica y las necesidades estratégicas impuestas por las fronteras de intereses y ambiciones creadas con dos guerras mundiales y dos grandes guerras de desgaste equivalentes a las primeras en lo que a movilización de recursos se refiere.

Y es que como lo manifestara el presidente norteamericano Wilson desde principios de este siglo abanderando a tales intereses:

Puesto que el comercio ignora las fronteras nacionales y el fabricante insiste en tener al mundo como mercado, la bandera de su nación tiene que seguirlo y las puertas de las naciones que estén cerradas a él tienen que derribarse.

Las concesiones obtenidas por los financieros deben estar salvaguardadas por los ministros de Estado, incluso si la soberanía de las naciones que no tienen disposición para hacerlo quedan ultrajadas en este proceso.

Deben obtenerse o plantarse colonias a fin de que no pueda pasarse por alto ni dejar sin aprovechar rincón alguno útil al mundo entero.¹

Para lograr todo ello, las élites gobernantes de las potencias no tie-

¹ Robert Freeman Smith, *Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México. 1916-1932*. Ed. Extemporáneos, México, 1973.

nen empacho en concertar y ejercer todo tipo de influencias para garantizar que estos países nuestros se deshagan de los gobiernos o los políticos que resultan infuncionales a sus propósitos, ni en imponer y sostener gobiernos peleles bajo los cuales sean más seguros los contratos y concesiones de negocios.

Incluso trabajan arduamente para contraponer a los segmentos de intereses disímboles de las clases dominantes criollas o a sus apoyadores castrenses cuando advierten que en su interior hay fisuras, para facilitarse la tarea de cumplimiento de sus designios económicos de hegemonía.

No siempre, sin embargo, las potencias actúan mancomunadamente en los quehaceres de sojuzgamiento imperialista de nuestras endebles economías, pues cuando entre ellas existe competencia por los mismos propósitos, son capaces de alentar por separado a facciones contrarias en el complejo de intereses o de pugnas por el poder en cada país dependiente, y esto es especialmente cierto cuando en su seno están en curso procesos de liberación o de reformas estructurales.

Pero son todavía muy pocos los países pobres en los que se están desarrollando estos procesos liberadores. En la mayoría de ellos los gobiernos y hasta los Estados en conjunto no sólo han aceptado en el pasado y continúan aceptando las intervenciones y los bloqueos o las reglas impuestas por las naciones acreedoras más desarrolladas respecto al «juego» de las relaciones económicas internacionales, sino que también observan una política económica interna que abre sus economías a la influencia completa y hasta al total dominio interno de los negocios y políticas extranjeras.

El intervencionismo económico en el mundo subdesarrollado ha llegado a tal punto, que en algunas épocas los dividendos recogidos por los intereses de un solo país acreedor han llegado a pagar cantidades mucho mayores que las utilidades netas conjuntas de todo su sistema bancario, y para ello ha sido suficiente que operen en un solo país subdesarrollado o en un corto número de éstos.

Esto es así porque desde inaugurada la era del imperialismo, lo que para las potencias de Europa o para los Estados Unidos ha significado solamente la «división internacional del trabajo» de los monopolios, división en la que ha podido distinguirse la gama de esferas de acción de los grandes consorcios bancarios en la industria, el comercio y los servicios no ya por grandes zonas de un país dependiente, sino por grandes regiones dentro de Asia, África o América Latina; para muchos países atrasados, por efecto de la misma dependencia respecto de aquellas potencias, ha significado además el subdesarrollo político reflejado en los caudillajes, cacicazgos, triunviratos y demás

formas de la dictadura criolla y el servilismo hacia las potencias imperialistas.

Si los postulados de política económica del imperialismo y la proclividad a favorecerlos por parte de las dictaduras del subdesarrollo fueron plena realidad prácticamente en todo lo que va del presente siglo, hasta erigirse en la principal característica de las relaciones económicas internacionales del capitalismo, lo fue de manera especial a lo largo de la década de los sesentas —la fracasada «primera década del desarrollo» de la Organización de las Naciones Unidas— y todavía más durante la década de los setentas en que, como lo expresa un notable investigador, se vio que el sistema estaba destinado a un nuevo fracaso desde la entrada de la recesión económica mundial de 1973-1975 que dejó ver que la economía capitalista mundial estaba entrando en un nuevo periodo de crisis.

Y no se puede decir que no haya habido intentos de atenuar los efectos de ese orden de relaciones. Para tomar sólo una referencia en tiempo, vale recordar que desde la primera reunión afro-asiática de los Países No Alineados llevada a cabo en Bandung hace ya veinticinco años, la primera reunión del Grupo de los Setenta y Siete en Ginebra hace quince años, las diversas conferencias de la UNCTAD de 1968 a 1978, la adopción en la Organización de las Naciones Unidas de expedientes tales como la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados o el Plan Mundial de Energía propuestos por los presidentes mexicanos Echeverría y López Portillo, cada uno a su turno, hasta el «Diálogo Norte-Sur» iniciado en París en 1977 y del que se dice que no pasó de ser un diálogo de sordos, se ha estado buscando con insistencia el establecimiento de un «Nuevo Orden Económico Internacional».

La búsqueda ha sido infructuosa a todas luces, hasta el punto de que para poder retomar más o menos en buenos términos el famoso «Diálogo Norte-Sur», el presidente de México José López Portillo y otros jefes de Estado del subdesarrollo se han estado reuniendo con miras a abrir aunque sea el «Diálogo Sur-Sur» y no llegar con las manos vacías o hasta careciendo de lenguaje común al encuentro con los desarrollados que sostendrán precisamente en México al iniciarse el último trimestre de este año. Tan mal andan las cosas.

Y parece lógico que si el «viejo» orden económico internacional injustificó hasta ahora al conjunto de países del llamado Tercer Mundo, y más todavía con la acentuación de la crisis económica, política y social de nuestros días y con el fracaso del capitalismo para resolver

los problemas estructurales, y aun los coyunturales y cíclicos, se haga urgente primero entender y explicar de manera distinta a como se ha hecho la tal crisis, para aplicar en seguida medidas de política ya no digamos que fortalezcan sino que siquiera posibiliten la unidad y el diálogo intramuros del propio «Tercer Mundo», para ver si así alcanza mejores resultados en la atenuación de sus efectos y en su lucha contra la dominación, la dependencia y la explotación imperialista.

El problema es que en todos estos intentos de mejorar las cosas —digamos en todos estos intentos de carácter institucional— no se dejan escuchar, ni en Asia, ni en África, ni en América Latina, planteamientos estratégicos capaces de responder en verdad a las graves necesidades y problemas de los países pobres. No se presentan políticas ni tesis de desarrollo alternativas de las que se formulan en los mismos países hegemónicos.

Se sigue bordando alrededor de expedientes como los que en seguida se resumen:

- Vinculaciones y ayudas para el desarrollo mediante la creación y utilización de recursos tales como los derechos especiales de giro como activo central de reserva del sistema monetario internacional.
- Negociaciones de desplazamiento de ciertas capacidades productivas de los países desarrollados a los subdesarrollados.
- Rebajas en las barreras arancelarias y no arancelarias a las exportaciones de los países del «Tercer Mundo».
- Desarrollos de sistemas alimentarios internacionales y nacionales sin modificaciones siquiera superficiales a la estructura agraria.
- Modificaciones parciales a las líneas de inversión extranjera directa en los países pobres.
- Atenuación en general a las prácticas restrictivas impuestas de antemano a su comercio exterior.
- Mejoramiento a la competitividad de los recursos naturales frente a los productos sintéticos.
- Renegociación de las deudas públicas y privadas de los países más endeudados o que enfrentan calamidades extraordinarias.
- Medidas especiales de ayuda para enfrentar las necesidades que plantea la inestabilidad política o el peligro de grupos contestatarios internos.

- Reforzamiento de la cooperación regional, subregional e interregional del «Tercer Mundo».
- Etcétera, etcétera.²

Es decir, se sigue suponiendo o haciendo creer que se supone que lo que es bueno para los países hegemónicos del capitalismo es bueno para los países hegemónizados por aquéllos y, lo que es más, que lo que es bueno para el capitalismo así concebido es bueno para el mundo, pues sólo se preconiza ese tipo de cambios en las relaciones internacionales en que no sean eliminados los principios de la «libertad económica» y de la eterna y sacrosanta iniciativa privada.

Desde luego, es ya un hecho plenamente reconocido que las propuestas de un «Nuevo Orden Económico Internacional» provienen de las oligarquías de los países subdesarrollados y que por multitud de razones de carácter económico y sobre todo político, existe una amplia base para pensar que tienen un alto grado de aceptación por parte de las élites de poder del «Primer Mundo», pues de no atenuarse las desigualdades y las políticas descritas al principio, es evidente que a mediano plazo podrían verse comprometidos los suministros «tercermundistas» y estaría en peligro de quebrar el tradicional régimen de precios internacionales y el sistema mismo de las exportaciones de las potencias imperialistas. Pero además, la tensión y la inestabilidad políticas en el semimundo subdesarrollado tendería a romper de inmediato el equilibrio interno e internacional de poder, agudizando los signos de la crisis capitalista a escala mundial, y provocando mayores posibilidades de embate político y armado desde fuera del capitalismo.

Esto lo saben muy bien los magnates de la política imperialista y no lo ignoran los principales dirigentes del bloque socialista. Incluso podría decirse que es la gran carta que han estado jugando tanto los políticos e ideólogos de la socialdemocracia a escala occidental, los líderes del eurocomunismo y hasta los de la organización de Países No Alineados; cada quien según sus intereses, su visión conjunta del asunto y su proyecto político de más largo plazo y alcance geosocial. Y hay un gran margen para ampliar la gama de posiciones internacionales al respecto, cuyo límite está señalado por el alcance y efectos del chantaje nuclear y cuya manifestación más genuina es la política internacional de bloques.

² Andre Gunder Frank, «Retórica y Realidad del Nuevo Orden Económico Internacional», en *Desarrollo Indoamericano*, núm. 51, Barranquilla, septiembre de 1979.

En ese extenso y complicado marco, el «Diálogo Norte-Sur» es sólo una de las múltiples posibilidades que se podrían ofrecer a un paulatino alejamiento, si es que no tan sólo a una más o menos prolongada demora, de la ruptura irreversible del actual equilibrio internacional de poder. Esto, sin embargo, puede verse un poco más claramente si el observador se atiende al contenido y propósitos que los distintos jefes de Estado, magnates privados e ideólogos han estado dando a la preparación de la siguiente ronda del «Diálogo» a realizarse en México muy probablemente a partir de octubre próximo.

Entre tales propósitos pueden enumerarse de manera muy resumida los siguientes:

I. De carácter estratégico

- 1) Conocer hasta qué punto los países fuertes están dispuestos a garantizar la paz.
- 2) En función de ello, analizar la viabilidad de un proyecto político internacional de alcance superior, que permita si no resolver los problemas y profundas diferencias en la concepción del destino histórico de la sociedad mundial, por lo menos conjurar las amenazas de agresión internacional.
- 3) Corregir la evidente regresión política de los países desarrollados, que no sólo no han encontrado solución a los graves problemas del mundo que provienen de las diferencias entre ellos, sino que incluso han endurecido sus posiciones hasta caer otra vez en la trampa maniquea de la guerra fría.
- 4) Evitar el agravamiento de las tensiones existentes entre los dos grandes bloques de países desarrollados —el «Primero» y el «Segundo» mundos—, y la consecuente agudización del hambre que provoca en el «Tercer Mundo» su persistencia en el armamentismo y la política de bloqueos aéreos y navales.
- 5) Garantizar la paz y la seguridad en el Japón, en Corea, entre China y Vietnam y, en general, en las futuras potencias intermedias.
- 6) Estabilizar a largo plazo el Oriente Medio, especialmente las zonas árabe-israelí e iraní-iraquí.
- 7) Estabilizar la región centroamericana y del Caribe con clara exclusión del intervencionismo de fuerzas extrarregionales.
- 8) Hasta donde sea posible, impedir las intervenciones armadas norteamericanas y europeo-occidentales en América Latina y en África.

- 9) Corregir el deterioro de la situación mundial y el fracaso de la distensión frente a la violencia verbal de algunos gobernantes y la consecuente profundización de la guerra fría.
- 10) Consolidar a escala mundial la política de no intervención y la libre autodeterminación de los pueblos, haciéndolas pasar de simples enunciados a procesos seculares.
- 11) Garantizar el respeto irrestricto a los derechos humanos, ciudadanos y políticos en todos los países del mundo.
- 12) Frenar la proliferación de las armas nucleares y propiciar el uso científico y pacífico del átomo.
- 13) Buscar soluciones a la ineficiencia y falta de autoridad de los organismos internacionales.

II. De carácter económico

- 14) Deprimir la cifra de 450 millones de hambrientos en el mundo y de 1 000 millones de personas que están por debajo de los 200 dólares anuales de ingreso per cápita.
- 15) Atenuar el desmesurado proteccionismo comercial de las grandes potencias porque atenta a la paz mundial.
- 16) Defender a los países «del Sur» de las prácticas desleales en materia de comercio exterior por parte de las potencias «del Norte».
- 17) Lograr paquetes de estímulos a las exportaciones integrales «del Sur» que no estén sujetas a políticas compensatorias por parte «del Norte».
- 18) Reconsideración del sistema arancelario de los países ricos y de las bases de los acuerdos multilaterales sobre aranceles.
- 19) Corregir el espantoso desorden monetario internacional.
- 20) Aflojar la política de repliegue económico sobre sí mismos de casi todos los países «del Norte».
- 21) Combatir la reducción que están llevando a cabo estas potencias en la ayuda económica hacia los países débiles.
- 22) Atender el descontrol de las tasas de interés que se está viviendo en algunos países desarrollados como los Estados Unidos de América que, al permitir jugosas elevaciones, tienden a descapitalizar a otros países desarrollados y a consolidar la tradicional descapitalización de los subdesarrollados.
- 23) Ampliar el esfuerzo del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en favor de los países más necesitados financieramente.

- 24) Propiciar que los fondos de ayuda para los países subdesarrollados creados en los países desarrollados, «se animen» a salir de los bancos hacia los campos a que son destinados en principio.
- 25) Mejorar, hasta lograr cargas igualitarias, las condiciones en que los países pobres participan en el transporte marítimo y aéreo de las mercancías que moviliza el comercio con los países desarrollados, la inversión internacional y la transferencia de tecnología.
- 26) Sujetar a control el comportamiento atentatorio de las trasnacionales que están diversificando sus actividades en «el Sur» más allá de los propósitos para los que se legitimó su entrada.
- 27) Atenuar el peligroso crecimiento de la deuda externa de la mayoría de los países subdesarrollados.
- 28) Mejorar y multiplicar la ayuda técnica a estos países.
- 29) Hacer descansar la voluntad y la decisión económica de todos los países más en los respectivos Estados que en las iniciativas privadas.
- 30) Transitar pacíficamente a una era en la que, en las relaciones económicas internacionales, el petróleo no juegue el papel de panacea ni el átomo sea el arma del chantaje.
- 31) Favorecer acuerdos bilaterales y multilaterales en torno a materias primas, energía, comercio y financiamiento.
- 32) Impulsar a los países subdesarrollados a que acaben de recorrer las primeras etapas de la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones y se adentren en la diversificación manufacturera.
- 33) Evitar el colapso mundial que acarrearán, de no frenarse, la inflación y el alza de precios de los energéticos y, de no modificarse, las relaciones monetarias internacionales.
- 34) Especialmente, crear condiciones para que los países desarrollados asimilen la evolución de los precios del petróleo.
- 35) Procrear la conciencia del interés común entre los exportadores de petróleo y materias primas y los exportadores de manufacturas y capitales, para que éstos no trasladen a aquéllos los efectos de la crisis.
- 36) Promover la estabilidad de los precios del petróleo por lo menos para los próximos dos años, para que los países desarrollados no restrinjan la ayuda que tienen programada para los subdesarrollados.
- 37) Asegurar que la organización de los países productores y exportadores de petróleo (OPEP) amplíe sus fondos de ayuda a

- los países subdesarrollados que son importadores, para evitar en ellos el desastre económico total.
- 38) Afianzar, sobre bases reales, la credibilidad del «Tercer Mundo» en la ayuda económica «del Norte» y la credibilidad de éste en la buena voluntad de los países productores y exportadores de petróleo, café, tabaco, azúcar, ganado, cobre, estaño, fibras, frutas, hortalizas y materias primas en general.
 - 39) Garantizar que cuando dentro de unos años el actual ciclo económico cambie de la recesión al auge, las exportaciones de los países desarrollados no sufran merma ni las de los subdesarrollados deterioro en sus precios.
 - 40) Mantener una línea intermedia entre la cooperación y la confrontación económicas, en actitud estrictamente suave y siempre conciliadora de los intereses entre las potencias económicas, entre los países dependientes y entre ambos segmentos de la economía mundial.

En suma, gestar el «Nuevo Orden Económico Internacional» dando para ello un primer paso que permita saber hasta qué punto los países están dispuestos a revisar y reordenar sus respectivas posiciones nacionales y los grandes grupos de países lo están a permitirlo y a actuar consecuentes al proceso de cambio que requiere la instalación de aquél, así sea sólo para que, como en la expresión que Gunder Frank recoge de Johann Galtung, al traducirlo a la realidad mundial de ahora resulta “una especie de estatuto de «capitalismo para todo el mundo»”.³

En los propósitos punteados arriba se ve que no es posible ir más allá, por más que la distensión y no la tirantez mundial fuera un hecho. Ya durante todo 1980 quedó suficientemente claro que el clima de las relaciones entre los países «norteños» y «sureños» fue más bien complicado y lleno de desconfianza, y que los pequeños logros que se registraron con miras hacia un mejor trato —tales como el código sobre el comportamiento de los negocios o sobre el transporte—, de ninguna manera apuntan hacia un nuevo «orden» sino que consolidan el existente, muy a pesar de que sus negociaciones se llevaron años. Por otra parte, países que como México impulsan y propagan la idea del «Nuevo Orden» y sus presidentes trabajan arduamente en el «Diálogo Sur-Sur» para posibilitar el de los dos hemisferios, todavía en 1980 dudaban entre la entrada o la abstención de entrar al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), y la fa-

³ *Ibidem.*

mosa abstención que asumieron no alcanzó más carácter que el de una simple moratoria.

Y es que sus dirigentes saben tanto como nosotros que ni el nuevo orden económico internacional está en puerta ni el trillado «diálogo» es la forma más consecuente de plantear su advenimiento. Si se toman en cuenta las políticas de expansión de los países imperialistas y el terrible control que sobre sus Estados están ejerciendo ahora las élites de las finanzas, la industria, el comercio y los servicios privados, se llega a la conclusión de que las relaciones con los subdesarrollados empeorarán para éstos y mejorarán para aquéllos. Por si fuera poco, los pequeños logros que algunos países subdesarrollados han tenido en materia de integración o de precaria cooperación económica, tales como el SELA, la ALADI, la Multinacional Naviera del Caribe o el acuerdo de asistencia petrolera México-Venezuela-Centroamérica, si bien profundizan el intercambio mutuo, establecen en principio un sistema preferencial que opera como factor de pugna y mayor tensión hacia el hemisferio más industrializado.

En conclusión, la crisis estructural del capitalismo es hoy más aguda que nunca antes, y lo es tanto que puede llegar a romper el balance de fuerzas con el mundo socialista y acarrear consecuencias imprevisiblemente graves para ambos.

Así las cosas, la única salida es, en efecto, un nuevo orden económico internacional y, para facilitar su advenimiento, no es mala táctica multiplicar los diálogos. Es decir, llevar a cabo un auténtico diálogo entre todos los países desarrollados y subdesarrollados de la tierra, independientemente de si están al norte o al sur de la línea equinoccial o si están más o menos al oriente o al occidente del meridiano cero; e inmediatamente pasar de éste a un prolongado y profundo diálogo entre capitalismo y socialismo, pero haciendo que ambos diálogos bajen de las altas esferas de los Estados, de los gobiernos, de los magnates privados y de los técnicos e ideólogos al servicio de todos ellos a las más amplias bases de la población mundial; es decir, a través de sus auténticos líderes depositar ambos diálogos en las masas de obreros, campesinos, empleados, intelectuales y estudiantes.

Tal es el más grande de los retos que actualmente ese plantean a las capas gobernantes de la población mundial, y la única vía para que todos los pueblos de la tierra que aún padecen dictaduras unipersonales u oligárquicas, sean éstas civiles o militares, comiencen a expresar la verdad de su destino histórico ante sus iguales.

De otro modo, el «Diálogo Norte-Sur» no pasará de ser un sarcástico monólogo de la clase dirigente «occidental» y el «Nuevo Orden

Económico Internacional» no será más que reaccionario o imposible, y vendrá a ser el genio de la guerra el que se encargue de crear uno que hoy por hoy no está en la mente de nadie.

México, D. F., a 27 de febrero de 1981.

SUMMARY: The current international economic order has been exceedingly unjust for underdeveloped nations, euphemistically designated the "Third World". Politically, economically and legally, they have been denied access to development through means which range from commercial discrimination and economic blockades, to technological strangulation and political and military control against the weak attempts of regional integration. Under these circumstances, the North-South dialogue should leave the ranks of the Western bureaucracy and re-situate itself amid the workers, peasants, students, intellectuals, white collar workers, etc., so as to lose its character of monologue of the western ruling class.

RÉSUMÉ: L'actuel "ordre" économique international a été très injuste envers les pays sous-développés, euphémiquement dits du Tiers-Monde ou du Sud. D'un point de vue juridique, politique et économique, la possibilité de développement leur a été niée par le biais de mécanismes tels que les discriminations commerciales et les blocus, au moyen des goulots d'étranglement technologiques et des contrôles politiques et militaires ainsi que par le biais de fragiles essais d'intégration régionale. Dans cette perspective, le "Dialogue Nord-Sud" ne doit pas se placer au niveau des hautes sphères de la bureaucratie occidentale, mais à celui des ouvriers, paysans, intellectuels, employés, étudiants, etc., par le biais de leurs authentiques dirigeants come condition pour que le dialogue n'ait pas un trait excessif de monologue de la classe dirigeante de l'"Occident".